

LA CONCILIACION.

(SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS).

RELIGION, ORDEN, JUSTICIA.

Núm. 31.	PRECIO DE SUSCRICION. Dentro y fuera de la localidad, 3 reales al mes. Anuncios y comunicados á precios convencionales. Pago anticipado.	DIRECTOR: FEDERICO TORRALBA, <i>abogado de este Colegio.</i>	PUNTO DE SUSCRICION. Redaccion y Administracion de LA CONCILIACION, Balcones Azules, 15, 2.º Las reclamaciones y la correspondencia á la Redaccion y Administracion.	Año I.
-----------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------

Cartagena 23 Agosto 1874.

LA REVOLUCION ANARQUICA NO PUEDE SER NUNCA EL DERECHO.

ARTICULO NOVENO.

LA FRATERNIDAD.

II.

El Catolicismo, que, con una mano prodigaba los frutos de la libertad, y con la otra sumia en el tranquilo océano de la fraternidad todas las almas, ha regenerado la vida múltiple del mundo.

Con su aparicion, la democracia sería un sueño, la democracia gemiría aprisionada, y esos mismos que hoy la divorcian con su origen, tendrían en estos momentos que pedir permiso para respirar al César romano, ó al rudo señor de la Edad-Media.

De aquí la estrañeza consiguiente á esos actos vandálicos, que comienzan con la profanacion, y concluyen con la apostasia; que no contentos con negar, atentan de obra á las adoraciones públicas, demuelen los templos, borran las efigies y hacen desaparecer las cruces, como preocupaciones ridiculas de un torpe fanatismo, pretendiendo matar esa fé cristiana que nos ha hecho hermanos, que nos ha hecho libres.

Y en verdad.—La fraternidad es una consecuencia del amor, es una caridad recíprocamente general, que el vicio no sustenta y que el mal rechaza. Como se sabe, el amor es cristiano, la caridad la predica sin interrupcion nuestra madre la Iglesia: al combatir al cristianismo, combatimos el amor; al rechazar á la Iglesia, rechazamos á la caridad, y la fraternidad, en su virtud, es un mito; pero un mito irrealizable, cuyos elementos de vitalidad se desprecian ó se olvidan.

¿Cómo quiere la revolucion adornarse con élla, cuando del catolicismo la separa? ¿Dónde mas que en su espíritu conciliador se halla su amor, se encuentra su caridad, se bebe á grandes tragos su esencia redentora?

El egoismo y la envidia son dos pasiones que no la pueden engendrar, y el hombre por lo comun es envidioso, es egoista.

La vida es una constante guerra, en la cual una mitad devora á otra mitad.

Ha sido necesario que su mano toque el polvo de nuestro barro, para que la humanidad se acuerde que tiene deberes que cumplir con sus semejantes, y la fraternidad ilumine el espíritu, que, sin su auxilio, no la hubiera preceptuado tan brillantemente en estas frases:

—«No quieras para otro, lo que no quieras para tí: ama al prójimo como á tí mismo.»

Es decir, que el martirio del Golgotha, que la sangre del Verbo, vertida sin piedad sobre una peña dura, ha sido la sola fuente de esa union sentimental y cariñosa de las conciencias, aun las mas pervertidas, y la que ha proclamado, rompiendo las oscuras tinieblas de la barbarie, las leyes de la Democracia.

La democracia, en su consecuencia, es católica; como católica no puede prescindir del cumplimiento de su disciplina y de la veneracion de su dogma; faltarle, es abjurar; negarla, es firmar su sentencia de muerte.

Por este motivo, cuando, adulterando la idea religiosa, se quiere escusar un alzamiento, ó una rebelion, ó un motin, por mas que en sus banderas la lleven escrita, por mas que entre vitores la propaguen, la democracia que defienden, es una aberracion; sin que les sirva el apoyar que Dios nos dió con el cristianismo la libertad, para que andando el tiempo la perfeccionáramos; pues Dios, por medio del Concilio de Gangres, bien claro espone que la libertad ha de crecer sin impiedad, sin usurpacion y respetando á cada cual su posicion y su derecho.

Harto comprendo el mal efecto de estas teorías para algunas entidades, y no desconozco el dictado de reaccionario que me darán.

¡No me importa!

Soy de los que esperan el progreso por la virtud, por el trabajo, por el amor; nunca por el vicio, por la ociosidad y por el odio.

En cuanto á la fraternidad, voy á ser mas esplicito, aunque para élla tenga que elegir de mi paleta el color mas negro: voy á colocarla mas do relieve á la luz de la moral cristiana y al turbio rayo de las revoluciones.

La verdad ha de resplandecer en su pureza nitida, y la verdad ha de sobrenadar sobre el naufragio imponente que á nuestras sociedades conmueve.

Tiempo es ya de que, despreciando todo temor, domine victoriosa las opacas tinieblas que envuelven ciertas inteligencias, y la verdad rija, y la verdad alumbré, como un hermoso faro, como una antorcha celestial, las vías estensas de toda la historia.

FEDERICO TORRALBA.

ESPAÑA.

III.

¿Qué destino tan grande ha cumplido siempre nuestra nacionalidad en el mundo! Esta Península, cabeza de la Europa, rodeada de dos mares que le ofrecen sus más preciosos tributos, ceñida por los reflejos de los

más puros horizontes, jardín con que han soñado antiguos conquistadores, tierra de bendicion en que la vida vegetal recorre todos sus círculos; esta Península, caída por la pendiente de la decadencia, hoy desdeña, acaso está destinada á realizar la obra mas grande de la historia, la union de los dos principios que combaten hoy en la sociedad, y á realizar esta idea no solo en sí misma, sino tambien allende los mares en el Nuevo-mundo.

Vasco de Gama y Cristóbal Colon, sublimes aventureros que, avanzando el primero desde el Cabo de las tormentas hasta las riberas del Indostan y dotando el segundo á su patria adoptiva y al mundo entero con un nuevo hemisferio, abrieron la inexplorada senda de las conquistas colonias, esos hombres iniciaron la época en que pudo sonar la hora de nuestra ventura, trocándose, sin embargo, en obra del padecimiento. En efecto: desde el dia en que hizo salir Colon el nuevo mundo del seno del mar, como Vénus habia salido del seno de las ondas, nuestros campos quedaron yermos y desiertos nuestros talleres, nuestra industria abandonada y aniquilado el comercio; y España que poseía todo el Continente austral con la mejor y mas pingüe parte del septentrional; España, que poseía un dominio colonial fecundo é inagotable, descuidó el cultivo, despreció las manufacturas y se creyó dispensada de la necesidad del trabajo. Y, efecto del poder de la monarquía, á la industria privada se sustituyeron las manufacturas imperiales y reales; á la libertad del tráfico las restricciones del comercio; al libre ejercicio de las artes el monopolio de los oficios, y si á esto se agregó el pésimo sistema de colonizacion adaptado, se comprenderá perfectamente cuán amargos deben ser los frutos que España recogió durante tres siglos: retardo en la marcha de la civilizacion; guerras marítimas; inmensos gastos navales; la poblacion de las colonias; el empobrecimiento de las metrópolis; las trabas del comercio, la inmoralidad y el crimen.

Este es el legado que esos tres siglos de errores políticos y económicos han dejado á nuestro siglo. Veamos que remedios puede adoptar la España para resolver cumplidamente todas estas árdas y complicadas cuestiones.

Relaciones tiene España con Africa y muy pocas con América, las cuales debe evidentemente sostener y afianzar, porque esas relaciones son precisamente la base de su prosperidad; pero España, por hoy, puede decirse que no tiene una política exterior verdaderamente tal. Esta

política no la tienen sino tres naciones, una en América, dos en Europa: la Inglaterra, la Prusia y los Estados-Unidos. La Inglaterra, dice el marqués de Valdegamas, tiene un principio único determinante de todas sus alianzas; ese principio es conservar sus actuales mercados y abrirse mercados nuevos. La Rusia tiene un principio único determinante de todas sus alianzas, ese principio determinante y único es asegurar sus antiguas conquistas y prepararse para conquistar nuevas. Por último, los Estados-Unidos tienen como principio determinante hacer que forme parte del derecho de gentes el principio de libertad de los mares y trabajar por su emancipacion de la Europa.

España, decaída de su antiguo esplendor, sin escuadras que recorran sus mares, aislada y fuera del movimiento de las naciones, no ha comprendido cuál debe ser la norma de su conducta y cuál el giro que deben tomar todas sus determinaciones con el exterior.

La España, por razones mercantiles, económicas y políticas, por su bienestar y hasta por su independencia, está llamada á asentar su dominacion en Africa y debe trabajar cuanto de su parte encuentre por el establecimiento de colonias.

Tres tratados, los de 1767, 1780 y 1799, celebrados con Marruecos, arreglaron lo relativo al comercio, navegacion y tratamiento de las personas; tratados tenemos celebrados con Argel, Túnez y la regencia de Tripoli, y el interés de la España se encuentra precisamente en no hacer decaer en lo más mínimo el espíritu de sus alianzas para proteger el comercio, la industria y la agricultura.

En efecto: la industria en Marruecos, aunque atrasada, es célebre en la fabricacion de sedería, loza, y trabajo de pieles. Mr. Graberg, cónsul de Suecia en Tánger, valía el comercio general de los estados marroquíes en 240 millones, la tercera parte comprende el comercio marítimo y las otras dos las operaciones de caravana. Datos son los que llevamos presentados que demuestran evidentemente la importancia de las relaciones que justamente reclamamos. La Inglaterra, con sus depósitos de contrabando en Gibraltar, fomenta los cambios en los puertos marroquíes; y nosotros, por nuestra proximidad con ese territorio, parecemos destinados á ensanchar nuestro comercio por esta costa, lo cual reclamamos con justicia.

M. ZABALA.